

CAP. XXIV. De como se dividieron los Tlatelulcas de los Tenochcas Mexicanos, y Fundaron su parte, en esta Ciudad, haciendo cada parcialidad, Barrio, y Mansion de por sí; y se confuta la raçon de Acofta, y Herrera, acerca de estas divisiones.

A estaban los Mexicanos poseiendo este Lugar del Tenochtli, como proprio, y dado de su Dios, para que en el, no solo viviesen, y conservasen la vida, que vivian, sino para que creciendo, y multiplicando saliesen de aquellos cortos, y encogidos limites, y se extendiesen por las Provincias, y Reinos de este Mundo, nuevamente descubierto, y hiciesen Glorioso su Nombre, entre todas las Naciones de él; pero antes de llegar à este punto, decimos, que como el Sitio era estrecho, y las Gentes que lo Moraban iban creciendo, vivian con cuidado de ensancharle, y no hallaban manera conveniente por la opresion con que los de la Tierra-Firme los trababan. Estando con este cuidado los Mexicanos, y mirando vno de ellos àcia el Cielo, vió que se levantaba de entre Carrigos, y Espadañas, vn poco mas adelante de el Lugar, donde estaban àcia la parte de el Norte (que es este donde al presente lo escrivo, llamado Tlatelulco) vn Viento, ó Aire à manera de remolino, que parecia llegar con la punta al Cielo, quedandose la otra estremidad, de este dicho remolino, ó Aire entre las Cañas, y Tular dicho: y pareciendoles que era prodigio, y señal representativa de alguna necesidad, ó acacimiento, tomòles gana à muchos de ellos, de querer ver lo que aquello significaba. Vinieron à verlo, y en el Lugar donde el remolino nacia, hallaron vn montoncillo de Arena, que hacia vna Plaçeta fuera de el Agua, y enjuta, y mui dispuesta para poder Edificar en ella. En este Lugar, no solo hallaron la comodidad dicha, sino tambien vna Culebra enroscada, vna Rodela, y vna Flecha, que todo

junto puso en admiracion, y cuidado à los que lo vieron.

Estas Gentes, que vinieron à ver esta Maravilla, que encontraron con este Lugar, fueron los Tlatelulcas, que aora tienen este Nombre; los quales bolviendo con este recado, y vision, à dar aviso à los de su parcialidad, y familia, entraron todos en Consulta, así Hombres, como Mugeres, para determinar lo que este caso significaba. Salio determinado, que aquel Lugar era para su vivienda, pues ellos lo avian visto, y no los otros, que se llaman Tenochcas. Y como de mui atrás estaban amordaçados (por lo que dejamos dicho de la Piedra Preciosa, que hallaron en el Camino, que traian, quando venian marchando de su Provincia, y Tierra, y de los palillos donde se halló la invencion de el Fuego) no traian aquella conformidad con que salieron; y ya por esto, ó por otras cosas, que tambien fueron sucediendo en el discurso de la Jornada, no se querian, ni amaban, los vnos à los otros, como Hermanos, Parientes, y Amigos, que eran (aunque para las cosas comunes de sus Guerras, y aflicciones, nunca se deshermanaban) y así hallada aora la ocasion de poderse apartar de ellos, lo hicieron, viniendose à este dicho Lugar; para lo qual, lo comunicaron con los que en el otro dejaban. Esto dicho, se halla en vna de las Historias Antiguas de estas Gentes Tlatelulcas, la qual tengo en mi poder. Otros dicen, que este Lugar donde estos se pasaron, era donde enjugaban sus Redes, despues de aver pescado, y que los Tlatelulcas, por apartarse de estos lo pidieron para su Morada. Siendo esto así, no se como dice Gomara, en el Libro de la Conquista de Mexico, que primero fue Fundado el Barrio de Tlatelulco; que el de Tenochtitlan: cosa mui apartada de todo lo que todos dicen; lo qual dice por estas palabras: Primero, que se poblase este Barrio Mexico, estaba ya poblado el de Tlatelulco, que por començarle en vna parte alta, y enjuta de la Laguna, le llamaron así.

Esta division, y apartamiento hecha, de estas dos parcialidades, dice Joseph de Acofta, que fue por ocasion de averse dividido, en quatro parcialidades, y Cabeceras, estas Gentes Fundadoras de esta Ciudad; y que los Viejos, que en esta reparticion quedaron agraviados, por

Gomara, Hist. Gen. de Indias.

Acofta lib. 7. cap. 8.

por no averseles dado los Oficios, y Dignidades, que en ellas quisieran, hicieron esta segregacion, y apartamiento. Lo mismo dice Antonio de Herrera, en el Libro Segundo de su Historia Occidental de Indias; y como Este dice las palabras formales, que Acofta pone, y el dicho Acofta va diciendo las que halló escritas, en vnos papeles mal averiguados (que Yo tengo en mi poder) no ai que culpar à entrambos, que hablan mui de lejos, y no entre personas, que pueden sacarles de duda, en lo que escribieron; y si me dicen, que por que, siendo papeles dudosos, digo Yo tambien alguna cosa de lo que ai en ellos; pues siendo para ellos dudosos, tambien lo avian de ser para mi, à esto respondo, que lo que digo en estos mios, que conforma con lo que ellos digeron, no lo digo porque ellos lo dicen, sino porque son comunes, que por serlo tanto, conciertan todos en ello, que à ser particulares, huviera de decirlos, por la duda grande, que tengo de su verdad; porque en muchas cosas de las que he querido conferir, con otras, de otras Historias, las he hallado mui ajenas de las condiciones, que las dichas Historias piden.

Confieso, que es así verdad, que esta Ciudad de Mexico, está repartida en quatro Barrios Principales, y cada Barrio de estos, tiene otros menores, y particulares, incluidos en sí; y todos, así en comun, como en particular, tienen sus Mandones, y Gente, que los tiene à cargo (como en otra parte decimos, tratando de el buen Gobierno de estas Gentes) pero que esto aya tenido el principio arriba dicho, no lo hallo en ninguna Historia Tulteca, Chichimeca, ni Aculhua, ni Tepaneca, ni Mexicana, porque à ser así, en alguna de estas, se dixera, como cosa principal, y mui necesaria, para el Gobierno de estas Gentes; antes es lo cierto, que los mismos Señores lo ordenaron, para mejor gobernar sus Republicas (como en otra parte decimos.)

Tambien confieso, que estos Mexicanos, y Tlatelulcas, no solo se hicieron contradicion, y tuvieron sus cosquillas en los tiempos pasados, donde se trataban mui aspera, y rigurosamente; pero en los presentes, tambien se hacen contradicion, y tienen sus cosquillas, los Unos, contra los Otros, siendo estos Tlatelulcas algo mas bellos

cosos, que los Tenochcas, y así se verá, que en la Conquista, en solos tres dias, vencieron los Españoles toda la parte de los de Tenochtitlan (que aora se llama Mexico) y se recogieron los vencidos à esta parte de Tlatelulco, donde duró la Guerra tiempo, y espacio de noventa Dias, y Conquistados Estos, quedó rendida toda la Ciudad, y la Victoria, cantada por los Nuestrros. Y bolviendo à nuestro proposito, digo, que los Tlatelulcas, divididos de los Mexicanos, fundaron su Ciudad, en este Lugar dicho, el qual, en sus principios no se llamó, Tlatelulco, que quiere decir, Monton de Tierra, hechada à mano, ó Terraplano, sino Xaltilulco, que quiere decir, Monton de Arena, como en realidad de verdad la hallaron en este dicho Lugar, el qual, es aora, el que cae en esta Plaçeta, sobre el qual está puesta la Horca de los Malhechores; pero como despues se fueron cegando las Aguas con tierra, y Piedra, segun cada qual podia, perdió el Nombre de Xaltilulco, y cobró el de Tlatelulco, que es el comun con que aora se nombra. Y esta parte de los Tlatelulcanos, y la otra de los Tenochcas (aunque divididos en dos Parcialidades) hacian vna entera Ciudad, la qual, toda junta, quando llegaron los Castellanos à ella, tenia, por cuenta, ciento y veinte mil Casas, y en cada vna de ellas de quatro, à seis, hasta diez Vecinos. Y este fue el numero de Gente, que vino multiplicando desde su principio, y Fundacion, hasta que fue rendida, y desbaratada por nuestros Castellanos, que (como decimos en otra parte) no fue de Hombres, el hecho, sino de Dios, que quiso hacer esta Victoria, venciendo à tantos Enemigos, tan pocos

Christianos, como à la Conquista vencieron.



CAP. XXV. De las Casas,
y Palacios de el Gran Emperador
Motecuhcuma: de sus Jardines,
Bosques, y Recrea-
ciones.



UNQUE es verdad, que
huvo, en esta Ciudad de
Mexico, muchos Señores,
y Reies, que fueron ilustrando esta Ciudad,
y en ella edificaron Palacios, y Casas

Reales, no se hace memoria de ellas, porque no huvo quien las notase, o ya que se vieron, no eran de mucha consideracion, y solo se trata de los Palacios, y Casas de el Gran Emperador Motecuhcuma, no solo porque las vieron los Nuestrros, sino por su mucha Magestad, y Grandeza, que parece, que aunque huvo Reies, y Emperadores, antes de El, la Grandeza de todos juntos (la que tuvieron, digo, y la que pudieron tener) se cifró en este Monarcha Excelentísimo; y así se dice, que la Casa Real, donde este Principe, ordinariamente vivia, era cosa admirable, ver su Grandeza, así de Salas, como de otros Retraimientos, Altos, y Bajos, Aposentos, Puertas, y Edificios, y todas estas cosas mui notables.

Tenia esta Casa Real veinte Puertas, que salian à la Plaza, y à otras Calles grandes. Tenia tres Patios grandes, y en el vno, vna Fuente donde recibia el Agua, que venia de Capoltepec. Estaban en esta Casa Real, muchas Salas, y cien Camaras, o Aposentos de à veinte y cinco pies de largo, y otros tantos en ancho (por manera que eran cuadrados) y cien Baños en ellos. Los Edificios de cal, y canto, y las paredes de muchas piedras preciosas, y particulares (conviene à saber) Marmol, Jaspe, y Porfido, y de vna Piedra negra, que es à manera de Açabache, tan lisa, y clara, que se parecen en ella los Rostros, como en Espejos; y de otra Piedra blanca, que casi se trasluce, y es transparente.

Los Enmaderamientos eran de Cedros blancos, y de Palmas (que es maderita tan dura, como hueso) de Cipreses, y Pinos, y otras mui buenas, y

excelentes Maderas; y todas estas Maderas mui bien labradas, y entalladas. En vna Sala de estas Casas Reales (que era de ciento y cinquenta pies en largo, y cinquenta en ancho) tenia Motecuhcuma su Capilla, o Oratorio, todo chapado con planchas de Oro, y Plata, casi tan gruesas, como el dedo. Estaba tambien mui adornada esta Capilla de Piedras mui preciosas, Esmeraldas, Rubies, y Topacios (segun de ella se afirmó, por los que la vieron) y de otras Piedras preciosas de otras especies, y generos. En esta Capilla, o Oratorio, entraba Motecuhcuma à hacer sus Idolatricas, Oraciones, y à cumplir sus Votos, si algunos, en Guerras, o por otras causas los hacia; y en este mismo lugar, ofrecia los Sacrificios que tenia de costumbre.

Las otras Casas, en que aposentó à Hernando Cortés, y à los demás Españoles, que con El venian, el Dia primero, que en la Ciudad entraron, eran Casas mui lindias, y espaciosas, con Salas, y Aposentos, admirablemente edificados; y eran tan grandes, y cumplidas, que no solo cupieron los Españoles en ellas; pero tambien otros mas de dos mil Amigos, Indios Tlaxcaltecas, que venian en su favor, y ayuda, y toda la Gente de Servicio, que los Unos, y los Otros traian, y quedaron mui bien hospedados. Estas Casas avian sido de el Rei Axayacatl, su Padre. No solo tenia este Grande, y Magnifico Emperador Casas mui cumplidas, y Salas, y Aposentos grandiosos, para su Morada, para sus Consejos, y Señores, y toda la demas Gente, que llegaba à ser digna de su hospedage, y recibimiento, donde como su misma Persona Real eran servidos, y acariciados; pero por mas mostrar el valor illustre de su grandeza, tenia en la misma quadra, y cerca de sus Casas, otras diversas, y quartos maravillosos, para Bestias, Fieras, y Animales bravos, que en Jaulas, y Aposentos encerraban; y tambien para Aves, las quales eran de muchos Aposentos, y con sus Corredores, fundados sobre pilares de Jaspe, y cada Pilar de estos, sobre, que estos Corredores sentaban, era de vna piedra. Obra grandiosissima, y digna de tan Gran Señor. Caian estos Corredores, sobre vna Huerta mui grande, en la qual avia puestos, y sentados, à trechos, de mui buena, y curiosa Obra, diez, o doce Estanques; ynos de estos, eran para las Aves

Aves Aquatiles; que de ordinario viven en el Agua, y se mantienen de las cosas que en ella nacen, y se crian (digo de Agua salada) los otros de Agua dulce, para las que en ella, se crian, y viven.

Estaban estos Estanques dichos, mui limpios, porque avia cuidado mui grande, de desaguarlos, y limpiarlos, y bolverlos à henchir de Agua limpia, y mui espejada; y esto, por raçon, de que la pluma de la pluma de las Aves estuviere limpia siempre; porque hacian de ella (como en otro lugar se dirà) figuras, como Imagenes, Labores admirables en las Rodelas, y Armas, y cosas, dignas de ver, para la gala de sus Bailes, y Fiestas. Andaban en estos Estanques, y Albercas, tanta inmensidad de Aves, que parecia averse juntado, en aquel lugar, todas las que en mas de duçientas leguas, à la redonda, se criaban; todas se diferenciaban, vnas de otras, por ser de diversas colores, especies, y formas; y por esta causa, todos los Nuestrros, que las vieron (demàs de quedar mui admirados) no sabian determinarle, si en el Mundo avia mas generos, ni mas vistosas, y galanas Aves; dabaseles à cada especie de ellas, la misma comida de que se mantenian en los Campos, y lugares, donde naturalmente se criaban; si se mantenian con grano, dabaseles grano; si con frutas de Arboles, o Arbustas, se los daban. A las que eran de Agua, y se mantenian de pescado, se les daba mui copiosa, y abundantemente; y era voz comun, y verdad averiguada, que en solo el sustento de las Aves de Agua, se gastaban cada Dia diez arrobas de Pescado, que pescaban por la Laguna. A las que con Moscas se sustentaban, se las daban; à otras Lagartijas, y Lagartos, y otras viandas, con las quales, ellas se mantenian, y sustentaban.

Estaban dedicadas trecientas Personas, para el servicio, y cura de estas Aves. De estas Personas, las vnas limpiaban los Estanques, y Albercas, otras pescaban los Peces, y Sabandijas, que comian, otras tenian cargo de darles la comida, otras las espulgaban, otras las guardan los huevos, otras se los ponian à sus tiempos, para aver de empollarlos, y sacar aves de su misma especie; otras las pelaban, y guardaban la pluma (que era el fin ultimo, en la recreacion ordinaria, que de ver-

las recibia Motecuhcuma) porque tanto cuidado se tenia con ellas, y se guardaban, para hacer las cosas ricas, y vistosas, que de sus plumas se obraban, y hacian.

La otra Casa de Animales, era mui notable, y grande, con muchos Quartos, y Aposentos, Altos, y Bajos; en algunos de estos, estaban las Aves de rapiña mui curadas, y sustentadas. En los Quartos Bajos de esta gran Casa, avia Jaulas de vigas mui gruesas, y fornidas, donde estaban Leones, Tigres, Adives, o Corros, Lobos, y otros muchos Animales, de diversas especies, y esto es cierto, que no se conoció Animal de ningun genero, o especie, en mas de trecientas leguas à la redonda de Mexico, que no se traxese à las Jaulas, y Casa de Animales, de este Poderoso Emperador, que demàs de el gusto, que en verlos tenia, quiso mostrar en esto su poder; y no se contentaba con ver estos Animales, y Aves, en Jaulas presos, y bolar en sus Estanques, sino que si pasaba bolando qualquiera que fuese, mandaba, que se la cogiesen, y tragesen à sus manos. De esta verdad, fue Testigo vn Español de los Nuestrros, que estando en su presencia, vió pasar el Emperador vn Gavilan, y aficionado de su hermosura, y buelo, mandó luego à su Gente, que se lo cogiesen, y tragesen à su presencia, y fueron tantos los que tras el salieron, y tanta la diligencia, y cuidado que pusieron, que cogieron al Gavilan altanero, y brabo, y como mansa, y domestica Paloma, la pusieron en su presencia. No se puede encarecer mas, la grandeza, y poder de la palabra de vn Hombre, pues llega à vencer su gusto el buelo natural, de vna tan ligera, y magnifica Ave; quisieron decir algunos, que hizo esto, por mostrar à los Españoles, quan obedecido, y servido era de sus Vasallos, y el grande poder, que tenia.

Avia tambien, de aquellos tan nombrados Cocodrillos (que fueron tan celebrados en Egipto, que acá llamamos Lagartos de Agua) tan grandes, y gruesos, como grandes, y poderosas Vigas; y de los que rastrean por la Tierra, que son pequeños; Culebras ferocissimas, y Vivoras de admirable grandeza. Otros Animales, que son comestibles, y su hechura es à manera de Lagartos pequeños, y se llaman Iguanas; y para todos los Animales, que se

se arrastran por el Suelo; avia recaudo, y servicio de Tinajas, y Vasijas grandes, vnas llenas de Tierra, y otras de Agua, cada cosa, para lo que era; y todos estos Animales en Quartos, y Aposentos distintos, porque no se mezclasen.

En otra Sala estaban las Aves generosas, como son Halcones, Acores, Gavilanes, de toda especie de ellos, y Aguilas Reales, y otros menores; y en otra Milanos, y Buitres; y de todos los Animales, y Aves dichas, tenia muchas. Para el mantenimiento cotidiano de estas Aves, y de todos los Animales, que comian carne, se afirmo, que cada Dia, se mataban quinientos Gallos, y Gallinas de la Tierra. Era mui grande el numero de Gente, que por to los los Señorios, y Tierras de este Grande Emperador, andaban caçando, y buscando de estos, y otros Animales incognitos, y Aves de todas maneras, para traer à las Jaulas, y Recreaciones de su Casa; y asimismo eran muchos los que se ocupaban en cuidar de ellos, y servirlos. Los bramidos de los Leones, los aullidos, y silvos, y estruendos, que daban, y hacian las Serpes, y los otros Animales, y Aves, quando pedian de comer, no eran para las orejas de Nuestros Españoles tolerables, porque causaban alombro, y espanto.

Sobre las Salas grandes de estos hermosos Quartos, avia otras Mansiones, y Aposentos; vnos, donde continuamente moraban, y asilian Hombrés; y otros, Mugerés. De estos Aposentos, avia vnos, donde estaban Niños todos Blancos (que en esta Nacion es cosa monstruosa, por ser todos de color moreno, y quasi Amulatados) y no solo en los Cuerpos, sino tambien en el Cabello. Avia en otros Quartos, Enanos, y Corcobados, Quebrados, y Contrechos (que de proposito los quebraban, y contrechaban, quando Niños, para el servicio de la Casa Real, porque en ella se servian de estos, como en otros tiempos Principes Infieles, de Eunuchos) y juntamente con estos, avia otros qualesquiera, que fuesen prodigiosos, y raros en naturaleza. Tenia Quartos apartados, para los Oficiales de Pluma.

Tenia tambien, este Excelentísimo Monarca, otras Casas dentro, y fuera de Mexico, de grande recreacion, y placer, con Huertas, y Jardines de to-

das las Flores, que por todo este Reino se podian hallar (que no son pocas, sino en grandísimo numero sus diferencias) tenia junto con esto, otras Huertas, y Bosques, donde tenia muchos, y diversos generos de Animales, de caza, así Ciervos, como Conejos, Liebres, y otros de otras especies. En estos lugares de Recreacion, tenia sus Casas de Monte, tan limpias, y barridas, que aunque en la vida huviese de entrar en ellas, estaban tan limpias, como si de continuo las morara; y para todo esto, y repararlas, avia Gente mucha dedicada, sin ocuparse en otra cosa. En estos lugares, las Casas de ellos, eran todos de Rios, Fuentes, y Estanques admirables, y tan de ver, y bien ordenados, que no pueden ser en-

CAP. XXVI. De la Insigne Ciudad de Mexico, despues que la Poblaron los Españoles.



UCHO de lo que de esta Ciudad Mexicana ai que decir, está ya dicho, quando tratamos de ella, en el tiempo de su Fundacion, y crecimiento en su Gentilidad; y aunque es verdad, que alli se dixeran por menudo, y extenso sus grandezas; es fuerza traer à la memoria, en este Capitulo, algunas, para tratar de ella, en este tiempo, que es poseida de Españoles; porque está tan diferente agora, de como estaba entonces, que sin apartarnos de la verdad, podemos afirmar, ser otra mui diferente, y no aver quedado de la primera, mas que el asiento (y este, no con las Acequias, y Canjas de Agua, que tenia) y la memoria, de que en otro tiempo lo fue de otras Gentes, y Naciones, y en sus Arrabales, Indios, que pueden decir, que son descendientes de aquellos, que la poblaron, señorearon, sustentaron, y engrandecieron; y aun entre los que han quedado, no ai rastro, ni señal de Edificio, ni otra particularidad, que en su Gentilidad tuviesen, con ser los Sitios que agora tienen, los mismos, que en su Gentilidad eran, parte de la Ciudad, y aver tenido vno de sus Reies sus Palacios, y Casas, en aquella parte, y Barrio, que corresponde à la Ciudad,

saliedo de ella à Chapultepec (que es al Poniente) por manera, que si agora, por ordenacion de Dios, resucitaran los Nuestros, y aun los Naturales, que en sus primeros tiempos la vieron (digo en los de su Conquista) no pudieran decir, con verdad, que era aquella su Ciudad, aunque conocieran su Sitio. Y dado caso, que sea verdad (como lo es) que fue esta Ciudad de Tenuchtitlan, tan populosa, y celebre, eslo tanto mas agora, que está poseida, y Edificada de Españoles, que no tiene comparacion; solo en lo que se le aventajaba la Gentilica, à esta Christiana, era, en el numero de Gente; pero aunque agora no es tanta, son al fin muchos, y segun me han certificado, por cuenta cierta, ò poco errada, tiene siete mil Españoles Vecinos, y son los Indios, con el Barrio de Tlatelulco, ocho mil; por manera, que por todos, son quince mil, poco mas, ò menos. Esta Ciudad, está agora Fundada, y constituida en el Riñon, y medio de lo que antes era Poblacion de los Indios, de este primer Barrio, llamado, Tenuchtitlan, la raçon debió de ser, hallar entonces Nuestros Españoles, las Casas Reales, y Templo Mayor de los Idolos, en esta parte, y ser aqui la Corte Imperial. No se mezcla esta Ciudad, con los Indios; pero cercanla por sus quatro partes, haciendo Barrios, por sí, que son los Arrabales de la dicha Ciudad.

Sus Calles son mui hermosas, y ran anchas, que pueden pasar por ellas tres Carretas juntas, ò nueve, y diez Hombrés à Caballo, sin impedirle los vnos, à los otros, y en esto excede à la primera, por ser todas angostas. Es en Edificios (generalmente) de las mejores, y mas aventajadas de el Vniverso; todas las Casas de Cal, y Cantos, grandes, altas, y con muchas Ventanas Rasgadas, Balcones, y Rejas de Hierro, con grandes primores. Y estos Edificios, tan lindos, y parejos, hacen las Calles mui lindas, y labradas; no tienen bueltas, ni rebueltas (como por la maior parte lo son, los de las Ciudades de España) pero son mui largas, y derechas, y como comiençan al principio, así acaban; corren las vnas, de Oriente à Poniente, y las otras, de Norte à Sur, cruzando vnas, por otras, por mui concertado orden, y haciendo las Quadras iguales.

Por algunas Calles de estas, pa-

san Acequias (que son como en el primer Sitio de esta Ciudad diximos, Canjas de Agua) por donde se comunican las cosas de bastimento, y servicio de Republica, que vienen de los Pueblos de la Comarca, y otras muchas partes, y en particular es vna, que pasa por el vn lado de la Plaça Maior, y mas Principal, que es el lugar donde está situada la Iglesia Maior, Casas Reales, y las de Cabildo, con todo el Trato, y Comercio de la Ciudad. A esta Acequia, acuden grandísima suma de Canoas, con las cosas dichas de bastimento, como es Trigo, Maiz, y Frutas; y de las de servicio, como es Lefia, y Yerva para el sustento de los Caballos, que son muchos en numero. Están en esta Plaça los Portales de Mercaderes, y Sederos, à la parte de el Poniente: à la de el Mediodia, caen las Casas de Cabildo, y Carcel (que llaman de abajo, que es el Juzgado de el Corregidor, y Alcaldes Ordinarios) A la de el Oriente, las Casas de Palacio, donde asiste el Virrei de esta Nueva España, y Casas Reales, donde están las Salas de las Audiencias de Oidores, y Alcaldes de Corte. Tiene repartidos por Calles, los Oficiales Mecanicos; y esto es lo mas comun, y ordinario.

Tiene esta Excelentísima Ciudad, muchas Plaças, y Mercados, donde se Trata, y Contrata, en todas las cosas de Comercio, así de Ropas, y Sedas, como de cosas de Bastimentos, y Comidas. Las Plaças de la Ciudad, son tres, todas continuadas, y asidas vnas de otras. La Principal, es la que coge en sí, las Casas Reales, è Iglesia Maior; en esta, como se ha dicho, es el maior trato de ella. A la parte de el Norte, le corresponde la Plaçuela de el Marqués, en la qual están sus Casas, y sale la Puerta de el Perdón, de la Iglesia Maior. A la otra parte de esta Plaça Principal (entre el Mediodia, y Oriente) le corresponde la Plaçuela de el Virrei, que solia llamarse de el Bolador, y agora se llama, de las Escuelas; porque las han Edificado en ella, y son cosa mui insigne, y de ver. Dividefe esta Plaça de la Principal, con sola vna Esquina. De la dicha Plaça, à esta de las Escuelas Reales, se ha pasado el Comercio de los Indios, y su Mercado, por raçon de que estèn divididos, y apartados de los Españoles Fructeros.